

La educación en la resiliencia, estrategia para la formación de buenos ciudadanos.

Patricia Ortega de Filián

Gabriel Calero Solís

Fecha de recepción:
3 de abril, 2014

Fecha de aprobación:
13 de junio, 2014

Resumen

El jardín y la escuela son escenarios básicos como estructuras formativas para los seres humanos. Muchas necesidades se satisfacen o no en ellos, habilidades sociales, afectos y emociones tienen una importante influencia en los procesos de enseñanza-aprendizaje. La sociedad es cada vez más exigente en cuanto a las relaciones interpersonales, pues se considera que son los primeros centros donde los niños y niñas se desenvuelven cognitivamente, emocional y socialmente. A medida que avanzan las generaciones la escuela deberá cambiar en su estructura básica, pues los intereses, las dificultades y las motivaciones de los nuevos grupos sociales son diferentes. Ante estas realidades el término resiliencia, cobra un especial interés e importancia. Pues antes de su aparición, los seres humanos debían experimentar diferentes situaciones de conflicto y muchas veces dejarse destruir por el sufrimiento y las dificultades. En los últimos tiempos la palabra resiliencia ha sido muy mencionada, pero muy poco explicada, es la capacidad para enfrentar situaciones de conflicto y salir fortalecidos de ellas, obteniendo un aprendizaje de vida. Los padres y madres al igual que los docentes, tienen gran responsabilidad en este aprendizaje, pues son quienes guían a los niños y niñas en esta evolución.

Palabras clave: resiliencia, educación básica, enseñanza-aprendizaje, sociedad.

Abstract

Kindergarten and basic school are institutions that serve as training structures for humans; needs may or may not be met in them. It is known that social skills, affections, and emotions have an important influence on the teaching-learning process. Society is increasingly demanding of the previous aforementioned institution levels in terms of interpersonal relationships because they are considered the first centers where children develop cognitively, emotionally and socially. As generations progress, schools must change their basic structure, since the interests, challenges, and motivation of the new social groups are in constant flux. Given these realities, a special interest and importance is given to the term resilience. Well before their emergence, humans experienced hardship, suffering, and often were devastated by such difficult situations. In recent times, the word resilience has been mentioned, but not so fully explained. Resilience is the ability to face hardship and emerge stronger from it, obtaining an apprenticeship of life. Parents, as well as teachers, have a great responsibility in this learning process; they are the ones who guide children in this evolution.

Key words: resilience, elementary education, teaching-learning, society.

Dra. Patricia Ortega de Filián y Lcdo. Gabriel Calero Solís, MSc, Escuela de Educadores de Párvulos, Universidad Laica VICENTE ROCAFUERTE de Guayaquil, Av. de las Américas No. 70, Apartado postal 11-33, Guayaquil-Ecuador, lortegar@ulvr.edu.ec, gcaleros@ulvr.edu.ec

Introducción

La palabra resiliencia cuando se aplica a las ciencias sociales, se le considera como un constructo complejo, multidimensional y dinámico por naturaleza (Bonanno, 2004, p. 20-28). En vista de que ella tiene diferentes significados Forés y Grané (2008) dicen que “la resiliencia es resistir, superar los obstáculos, aprender de los errores con humor. Es una cualidad humana inmensa, llena de matices”. (p. 140).

En tanto que Luthar et al. (2000) define a la resiliencia como “la superación de las situaciones adversas o críticas por parte de las personas, a fin de obtener el mejor de los provechos de estas situaciones negativas” (p. 543). Esta nueva mirada de las ciencias sociales, lleva a un modelo que busca la salud emocional del individuo. Situación que le facilita la oportunidad para darle un nuevo significado a la vida y construir nuevas competencias que le permitan avanzar. El individuo resiliente no es alguien que se caracteriza por la obediencia y la sumisión, son aquellas personas que son capaces de reaccionar, salir de los esquemas establecidos y cambiar paradigmas. Es quien genera cambios, esto no significa que sean reaccionarios y desobedientes, sino seres capaces de criticar, cuestionar, y buscar el mejoramiento social, siendo altamente perceptivos y sensibles. En definitiva “la resiliencia significa mantener un equilibrio estable” (Bonanno, 2004, p. 28).

En la resiliencia los afectos son de singular importancia, sentirse amado, seguro, apoyado, saber que hay alguien

que los acepta como son y que les demuestran amor. Por lo tanto, los niños y jóvenes deben tener adultos que sean sus referentes en valores y afectos. Esta situación permitirá que se desarrolle en ellos la capacidad para relacionarse, encontrar soluciones a dificultades de la vida diaria, a la vez se fortalecerá la identidad y la pertinencia, lo que conlleva a fortalecer las estructuras de la personalidad. Permite que no solo el individuo sea capaz de observar el ámbito oscuro y negativo de las situaciones y cosas, sino que sea capaz también de apreciar los colores de la vida.

De esta manera la reflexión se convertirá en fortaleza ante la crisis, y permitirá ser muy creativos ante las diferentes circunstancias, buscando nuevas posibilidades, reversibilizando el pensamiento, lo que hará posible encontrar alternativas de vida. Ya lo dice Nietzsche (2008) “quien tiene un propósito de vivir encontrará casi siempre el cómo”. (p. 35).

Pero para encontrar el cómo se necesita que desde el jardín de infantes hasta la educación superior se enriquezcan los vínculos afectivos entre quienes la componen, los niños y niñas deben amar lo que hacen y los docentes deben despertar ese amor, desde el respeto a las diferencias individuales y los intereses de cada ser.

Es necesario considerar las estrategias de aprendizaje que toman en cuenta las inteligencias múltiples y los múltiples estilos de aprendizaje, lo que reforzará el nexo del estudiante con el aprendizaje durante su permanencia

en el jardín y la escuela, propiciando un ambiente agradable y cálido, donde el alumno se sienta feliz. Bisquerra (2003) expresa: “La educación emocional es un proceso educativo continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo los dos elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral” (p. 12).

Ante esta apreciación se debe considerar como algo de suma importancia la propuesta de límites por parte de los padres y de los docentes, pues de esta manera las normas de conducta estarán dadas desde siempre, haciendo comprender que cada acción tiene su consecuencia, y que las consecuencias deben ser enfrentadas. Esto despertará en ellos y ellas la cooperación, la armonía, saber trabajar en grupos, expresarse libremente, tomar decisiones y el desarrollo de habilidades sociales en general.

Recordando que los límites deberán basarse en actitudes de afecto más que de represión.

No hay construcción de resiliencia sin afecto, los padres tienen gran responsabilidad en este ámbito, deben hacer sentir a sus hijos amados, respetados, importantes, valorados. El rol del docente también es básico en educación, deben atender a todos los estudiantes, conocer sus nombres, estimular a los más pasivos y tímidos, comprender cuando alguno de ellos enfrenta circunstancias difíciles. Construyendo un modelo de intervención eficaz, así como detectar

y aprovechar sus fortalezas. Cyrulnik (2006) menciona, “se deben realizar ajustes saludables ante la adversidad, pues ninguna herida es irreversible” (pp. 16-17).

Estrategias para fomentar la resiliencia

La resiliencia es un factor que se puede aprender y desarrollar por lo tanto se hace necesario implementar las siguientes estrategias:

Los integrantes del equipo del centro educativo deben transmitir a los estudiantes mensajes de fortaleza, apoyo y motivación, donde se sienta realmente que se confía en ellos y que son capaces de saber, de saber hacer y de saber ser.

Las clases tanto curriculares como extra curriculares deben planificarse con la propuesta de objetivos relacionados a la resiliencia, los currículos deberán estar al alcance de todos, dejando de lado la rigidez de los mismos, dando paso a la flexibilidad de manera que realmente se conviertan en significativos permitiendo la participación, la equivocación y la nueva construcción del aprendizaje. Respetando siempre el interés del grupo y el ritmo de las individualidades, convirtiéndose en lugares de formación integral, donde no existan las etiquetas, sino el respeto por las inteligencias múltiples, sus enfoques y los diversos estilos para aprender.

De acuerdo con Goleman (2008) debe comprenderse que:

La educación emocional implica un mandato ampliado para la escuela, penetrando en el lugar de las familias

con fallas en la socialización de sus hijos. Esta temeraria tarea exige dos grandes cambios. Que los docentes vayan más allá de su misión tradicional y que las comunidades interactúen más en las escuelas. (p. 321).

Esta apreciación sugiere que la labor del docente en el aula debe ser diferente, debe permitir y generar situaciones de participación, sin fría y desleal competitividad, que sientan que el error de uno de ellos, puede convertirse en una nueva oportunidad de aprendizaje colectivo.

Para lograr estas propuestas se deberá cambiar la organización del centro educativo, propugnando que se conviertan en sistemas constructores de resiliencia para todos los que en ellas estudian y trabajan.

La tarea cotidiana y el estilo del y la docente será cálido no crítico, fomentando relaciones de apoyo, alentando y estimulando la actitud de compartir responsabilidades apoyándose mutuamente. La actitud de liderazgo, deberá ser estimulada vehementemente de manera que sean capaces de tomar decisiones y manejar oportunidades de participación. Apreciando y valorando los talentos específicos de cada estudiante.

Si las autoridades del Ministerio de Educación deciden formar a los estudiantes en la resiliencia, se estará mejorando desde el jardín y la escuela la manera de ver y de enfrentar el mundo, y aquellos niños y niñas a futuro tal vez sean realmente buenos ciudadanos, respetuosos de sí mismos y de los

demás, de las reglas y las normas, de los principios y los valores en los que se estructura la sociedad.

Pues, sabrán manejarse con un sano auto concepto, serán realistas, sin sobredimensionar los hechos, se centrarán en el lado positivo de las personas y las circunstancias, serán muy analíticos y metódicos en las decisiones que van a tomar.

Lograrán levantarse luego del episodio de dolor o frustración y analizarán todos los factores en forma objetiva. Esta actitud los lleva a tomar decisiones más certeras. La autoconfianza y la autorregulación permitirán mantener actitudes positivas, que les dará opciones para ver las oportunidades y seguir luchando por las metas propuestas, estando conscientes de los riesgos y de los fracasos, considerando las posibles opciones inadecuadas que puedan presentarse a fin de evitarlas, y de no ser posible saber levantarse para continuar.

De esta manera el país y el mundo podrán manejarse con un sistema educativo, que permita vivir en una sociedad de auténtica proyección social. Ya lo refiere Silas (2008) cuando dice que “las escuelas pueden incrementar el paso constructor de la resiliencia.” (p. 33).

Conclusión

La educación es un elemento primordial en cualquier país, de tal forma que el jardín y la escuela como organizaciones constructoras, fomentadoras y transformadoras de los educandos en personas con habilidades y capacidades que contribuyan al desarrollo social,

requiere ahora que el concepto de resiliencia sea incorporado para potenciar las prácticas pedagógicas de tal forma que incidan en el aumento de casos de éxito estudiantil.

El fenómeno de la resiliencia está cobrando importancia en el proceso educativo, dado que después del ambiente familiar, es el ambiente escolar donde el infante puede adquirir las capacidades necesarias para sobreponerse a situaciones adversas, de tal forma que se convierta en una persona resiliente.

Este ensayo ilustra la manera en que los profesores se constituyan en “personas significativas en resiliencia”, cómo actores clave influyen en la formación y perseverancia de alumnos de educación inicial y básica en condiciones de algún tipo de marginación. Porque los y las docentes son mediadores de diálogo, de resolución pacífica de conflictos, con miras a la búsqueda de la oportunidad para construir constantemente, desde cada realidad. Este importante proceso transforma al ser humano, formándolos como buenos ciudadanos, por lo tanto los convierte en transformadores de la sociedad.

Referencias

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 7-43. Recuperado de <http://revistas.um.es/rie/article/view/99071/94661>
- Bonanno, G. (Januay, 2004). Loss, Trauma, and Human Resilience: Have we underestimated the human capacity to thrive after extremely aversive events?. *American Psychological Association*, 59(1), 20-28. doi: 10.1037/0003-066X.59.1.20
- Cyrulnik, B. (2006). *La maravilla del dolor: El sentido de la resiliencia*. Barcelona, España: Editorial Garnica.
- Forés, A. y Grané, J. (2008). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Barcelona, España: Plataforma editorial.
- Goleman, D. (2008). *La Inteligencia Emocional*. Barcelona, España: Ediciones B, S.A.
- Luthar, S., Cicchetti, D. y Becker, B. (2000). The construct of resilience: A critical evaluation and guidelines for future work. *Child Development*, 71 (3), 543-562. Recuperado de <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1885202/pdf/nihms-21559.pdf>
- Nietzsche, F. (2008). *El crepúsculo de los ídolos*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Silas, J. (2008). La resiliencia en los estudiantes de educación básica. *Sinéctica 31, Revista virtual de la educación*. Recuperado de <http://portal.iteso.mx/portal/page/portal/Sinectica/Revista/SIN31Articulo004>.

Para citar este artículo utilice el siguiente formato:

Ortega, P. y Calero, G. (junio, 2014). La educación en la resiliencia, estrategia para la formación de buenos ciudadanos. *YACHANA, Revista Científica*, 3(1), 19-23.